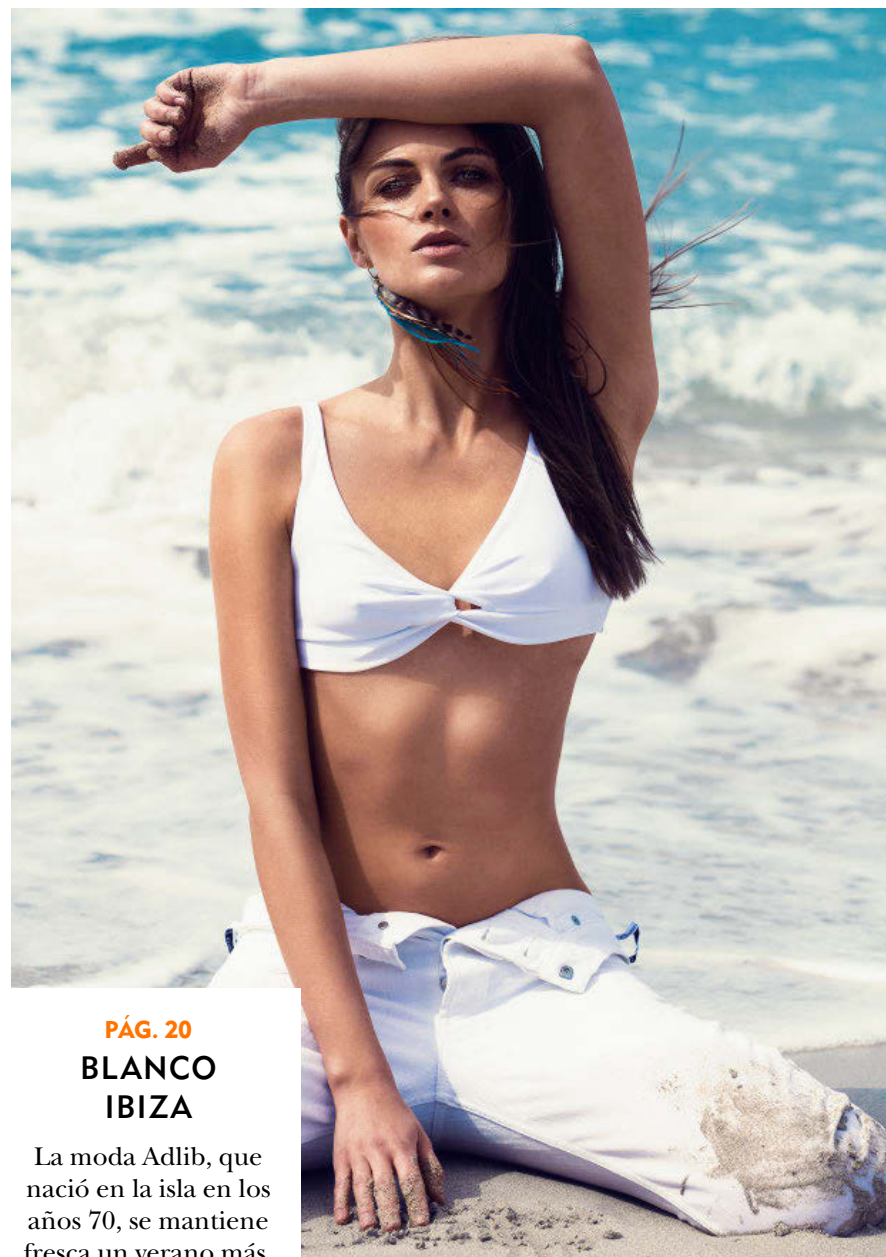




PÁG. 14
**PECES
GIGANTES**

Las fabulosas esculturas de Pepe Monserrate se pueden visitar en tres exposiciones a la vez.



PÁG. 20
**BLANCO
IBIZA**

La moda Adlib, que nació en la isla en los años 70, se mantiene fresca un verano más.

VALENTINA

PÁG. 10
SURF DE INTERIOR

Los hermanos Odrizola logran la proeza de recrear olas perfectas lejos del mar. Wavegarden recibe encargos de medio planeta.



PÁG. 16
PASIÓN CARNÍVORA

FS visita las parrillas argentinas que mejor tratan res y brasas. Todas dominan un arte que exige carnes en su punto de cocción y calientes.



PÁG. 18
RELOJES DE ÉXITO

Es la marca por excelencia de los pilotos profesionales. Entre sus hitos, la suiza Breitling cuenta con el único reloj capaz de salvar vidas.



PÁG. 19
CASAS MÍTICAS



Una minúscula isla entre Capri y Sorrento ha sido desde 1924 morada de artistas rusos desde Leónide Massine hasta el mítico Nureyev.

PÁG. 25
MI EDIFICIO FAVORITO

El arquitecto Antonio Ortiz repasa las claves de una de las obras tempranas de Rafael Moneo, el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida.



PÁG. 26
CENAS DE VERANO



Pocheville es la firma creada en 1989 por Borja Artiñano cuando el negocio del catering aún no se conocía en España. Hoy celebra eventos hasta para 1.900 personas.

PÁG. 29
PARA DORMIR

Un chapuzón en el cielo de Madrid y delicias gastronómicas variadas en el nuevo H10 Puerta de Alcalá.



PÁG. 30
FINDE PERFECTO

La chef Pepa Muñoz disfruta en su huerta abulense. De allí obtiene ingredientes para cocinar en casa para su familia.



CUANDO LOS PECES COTIZAN AL

ALZA

Hace 10 años no había puesto un pie en un taller. Hoy las obras de gran formato de **PEPE MONSERRATE** atraen coleccionistas. “Solitario”, un enorme mero “partido” en 14 piezas, se ha vendido por 55.000 euros.

Por **VÍCTOR RODRÍGUEZ** Fotografía y vídeo de **CHEMA CONESA**

Podría haber sido actor. Llegó a ser Stanley Kowalski, como Marlon Brando, en un montaje de *Un tranvía llamado deseo* en el Alfil, uno de los teatros consolidados del circuito madrileño, y tuvo una frase en un episodio de *Hospital Central*, aquella serie de Telecinco: “Mil miligramos de hidrocortisona intravenosa”. Podría, también, haber hecho carrera en la empresa, en el mundo del *marketing* y la publicidad. Su padre fue propietario de Movierecord, la conocida firma de gestión de publicidad en las salas de cine. Él estuvo trabajando, formándose, en las compañías que manejan el sector en Gran Bretaña y EEUU. Pero al final, como un pez en las profundidades, uno acaba encontrando la corriente en la que mejor nada, la que mejor le lleva. Y la suya, la de Pepe Monserrate (Madrid, 4 de diciembre de 1973), era la escultura. Hace 10 años pisó por primera vez un taller de cerámica, unas clases en un centro cultural de Prado de Somosaguas (Madrid), tres horas dos días a la semana. Hoy esculpe en bronce, hierro o pasta refractaria, *coquetea* con el videoarte, expone en el extranjero y vende obras con precios por encima de 50.000 euros. Su trabajo se exhibe ahora mismo en tres muestras distintas a la vez.

Él mismo lo cuenta en la nave en que trabaja y almacena algunas de sus obras, en general de gran formato, en un polígono industrial en Paracuellos del Jarama, a las afueras de Madrid, no muy lejos del cementerio de mártires. “Tenía 33 años y comencé con esto como una forma de sacar algo que creía que llevaba dentro”, relata. “Siempre me han interesado las distintas expresiones del hombre, pero fue con la escultura cuando realmente vi que podía transmitir ideas y emociones de una forma fluida y dura-

dera. Así que empecé a hacer piezas primero para mí y luego para los demás”.

Veraneante habitual en La Azohía, en Murcia, aficionado al buceo, la pesca submarina y la navegación —es capaz de enumerar sin pestañear los nombres de las Cícladas y las Espóradas; durante 12 años estuvo patroneando por el litoral griego—, los motivos marinos empezaron inevitablemente a emerger. La casa se le llenó de fuentes con peces pintados, difuminados, de lámparas como bocas de mero, de espetos, de peces luna... Compraba ejemplares en la pescadería para estudiar sus formas. Y la gente, primero parientes y amigos, luego cada vez más personas a las que no conocía, se empezó a interesar por su trabajo. Vendió su primera obra, una especie de vaso o gran fuente, a un familiar por 1.000 euros.

SÍMBOLO DE FUERZA. Al tiempo que iba atreviéndose con nuevos materiales como el hierro y nuevas formas (anclas, norays, cuadernas de barcos fenicios...), encontraba un discurso. “Hallaba en ese marco mediterráneo el significado de muchísimas cosas”, explica. “El tiempo y el mar siempre me han parecido dos grandes escultores, dos aliados que van transformando la materia, haciendo que algo se vaya desprendiendo del propósito para el que fue creado y transformándose hacia otra cosa, que aún no se sabe lo que es, pero que será. En los grandes peces encontraba un símbolo de poder, de fuerza, de victoria frente a la adversidad y, en último término, de serenidad”.

Y así, convencido de que había encontrado un rumbo, refrendado por el éxito a pequeña escala que iba conociendo, decidió jugársela, arponear al destino y dedicarse por entero a la escultura. Empezó echando las redes, cómo no, en el Mediterráneo. Se hizo con un álbum de fotografías de sus obras y una lista de galerías de arte y empezó a mandar *e-mails* a finales de 2015: Mallorca, Ibiza, Cannes, Porto Cervo..., así hasta una treintena. No había pasado ni una semana cuando recibió la primera respuesta. Marta Torres, artista y galerista de Ibiza con una importante cartera de clientes en la isla y obra de Joan Miró o Miquel Barceló en venta, quería ofrecer lo que le había enviado en fotografías. Le daba un plazo de tres meses para que le hiciera llegar piezas. Las expondría a lo largo

TRES EXPOS A LA VEZ

Este verano la obra de Pepe Monserrate se puede ver en tres espacios distintos simultáneamente. Hasta finales de septiembre, la galería **Ahoy!** de Palma de Mallorca, la misma que vende, por ejemplo, los cuadros del actor **Jordi Mollà**, expone

un “Solitario”. A Ibiza, al Centro Cultural de Jesús y en el marco de una colectiva de artistas mexicanos y españoles que posiblemente tenga capítulo de vuelta en el país azteca, ha

llevado algunos de sus últimos trabajos en bronce. En la misma isla, y este año ya sí en los meses fuertes, Marta Torres le ha vuelto a abrir las puertas de su galería tras el triunfo de 2016.



“SOLITARIO”. Una de las piezas de la serie, hecha en pasta refractaria.

de todo un mes, marzo de 2016. “Para mí era imposible llegar a tiempo en tres meses”, recuerda. “Conseguí que me esperara hasta mayo. Más no podía, porque los meses de verano los tenía reservados para artistas más consolidados. Así que me volqué, eché la carne en el asador y un día de finales de abril estaba cargando el coche, un Lancia Voyager, para viajar con las obras en ferry. Me acompañó Manolo, maestro ceramista de Algete con quien había empezado a trabajar porque su horno era el único de todo Madrid que podía albergar piezas del tamaño de las mías. Me ayudó mucho con el montaje”.

La exposición fue un éxito. Se vendió prácticamente todo. Y entre todas las piezas, una: *Solitario*. Un mero enorme (270 cm de largo y unos 160 cm de alto) dividido en 14 piezas de pasta refractaria separadas, sujetas sobre una treintena de barras de hierro reforzadas a modo de posidonia y sobre una base de marmolina. Hace 15 o 20 años, cuando la escultura no aparecía siquiera en el horizonte, Monserrate se topó con un mero gigante durante una inmersión en las islas Columbretes, en Castellón. Le impresionó tanto que aún tiene viva la imagen. “Cada vez que pienso en ideas como resiliencia, calma, no temer la muerte, me viene a la cabeza aquel gran pez”, afirma. Un coleccionista debió de pensar algo parecido y pagó 55.000 euros para llevárselo a su casa de Formentera. No habían pasado cuatro días desde la inauguración cuando *Solitario* ya estaba vendido.

TRAMPAS DE LA VIDA MODERNA. Es hasta la fecha su obra más conocida, su carta de presentación y la que más le demandan. Un conocido restaurador madrileño le acaba de encargar uno, y Monserrate trabaja también en versiones en tamaños más reducidos o articuladas. Parecidos por concepto, materiales y grandes dimensiones son los trabajos del conjunto que el artista ha llamado *The Exit Is Inside*, en torno a la idea de sentirse capturado en las trampas de la vida moderna y la posibilidad de salir de ellas. Entre ellos está *La granja de atunes*, otro gran formato. La estructura de tres metros de diámetro y 2,5 de altura de hierro en forma de red agujereada con un grupo de túridos de pasta refractaria de algo más de un metro cada uno en su interior estuvo expuesta en la boda en Ibiza del expiloto Fonsi Nieto en primavera.

Antes, el pasado noviembre, había viajado a Londres como parte de la exposición que Monserrate presentó en la galería Pall Mall. “Fue espectacular. Estuvimos nueve días, establecimos contacto con galeristas locales y potenciales compradores y recibí valiosos consejos. Pero, sobre todo, me permitió abrirme a nuevos materiales, y en particular al bronce”. El trabajo con este metal dándole distintas pátinas que lo avejentan o puliéndolo hasta hacerlo brillar, a veces en la misma pieza, ha abierto una prometedora nueva vía para el escultor, que ha empezado a realizar esculturas de menor tamaño y mejor salida comercial.

Algunas están ahora a la venta en Ibiza. Con dos exposiciones abiertas en la isla y otra más en Mallorca, Monserrate no para. La marea le es favorable. Y el viento trae, además, el murmullo de algún otro posible proyecto internacional por concretar en un futuro no muy lejano.

Entretanto, en las profundidades de las Columbretes, un mero viejo y enorme nada solitario. No espera nada. Es demasiado sabio para eso. ◀

ENREDADO

El artista, 43 años, dentro de su obra "La granja de atunes", en una nave a las afueras de Madrid.